



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 6 DE NOVIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumarin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

INQUIETUD

Cuando la alarma motivada por la negativa del señor Urzaiz a conceder nuevos créditos para asegurar á la maestranza el pago de sus haberes se había calmado al ver que aquel ministro renunciaba a ocasionar daño tan grave, y el duque de Veragua prometía en su telegrama circular que los jornales serian satisfechos una vez tramitados los créditos con arreglo a la ley, vuelve aquélla á intranquilizar á centenares de padres de familia, sembrando en sus espíritus la duda de si, efectivamente, cobrarán los jornales que devenguen ó se ahogarán los créditos, ahogándose también sus esperanzas.

Traen esa intranquilidad a los trabajadores los periódicos maurileños, los cuales, recogiendo rumores de los círculos políticos y especialmente del salón de conferencias, hacen un avance de la suerte que correrán los créditos pedidos por el ministro de Marina al de Hacienda y por éste á las Cortes.

Uno de gran circulación, «El Imparcial», manifiesta que la comisión de presupuestos se encuentra mal impresionada con respecto a los créditos citados, habiendo en ella unos cuantos vocales que se proponen discutirlos a fin de procurar que no se otorguen.

Suponemos que la mayoría de la comisión tendrá en cuenta la necesidad de concederlos, y atendiendo á ella dictaminará de modo favorable; pero en caso tal—y según el periódico aludido—se entablara amplia discusión en la Cámara, como igualmente en el Senado cuando salga de aquélla.

No creemos que llegado el momento de tratar ese asunto se le cierre el paso con un voto negativo, ni se le entretenga haciendo obstruccionismo. Eso sería cruel y

no adolecen de esa falta nuestros representantes; mas aunque adolecieran, habría de pesar mucho en sus animos la consideración de que se trata de unos cuantos millares de obreros condenados, por sus resistencias a autorizar los créditos a perecer de hambre.

El asunto afecta a tres poblaciones importantes; Cadiz, Cartagena y Ferrol, en cuyos arsenales trabajan cuatro mil obreros, jefes de otras tantas familias; y suponiendo que cada una se componga solo de cuatro individuos, serian dieciséis mil criaturas las condenadas a pagar culpas que no cometieron.

Tal situación espanta y ha de pesar mucho en el animo de los que se sienten hoy batalladores contra la marina; y cuando llegue el momento de la discusión, estamos seguros que no han de extremarla mas allá del tiempo necesario para exponer cada uno de los oradores sus puntos de vista.

El señor Llorens que tanto ha hablado de la marina y de los arsenales en el sentido de organizar de nuevo, no desconoce la importancia del caso presente. Reformista desde hace mucho tiempo, comprende que no hay por qué lastimar en sus intereses a la clase obrera y por eso pide al ministro de Marina que se aligere la discusión de presupuestos a fin de que pueda cobrar sus jornales la maestranza.

Según nuestro entender, lo que puede ocurrir es que en caso de que prolonguen los debates se acuerde de el pago un mes en vez de dos semanas; pero no dudamos de que se pagara. Si tal no se hiciera sería una injusticia, pues se ha prometido realizar el pago.

Esto no puede desterrar la inquietud; al fin y al cabo mientras no se sepa fijamente cuando se pagará ha de existir la duda.

Tengan esto en cuenta los que dirigen la política; y ya que le buscan el remedio a las huelgas, evi-

ten ésta que tendría el carácter extraño de ser forzosa y provocada por quienes tienen la misión de desterrarlas.

TIJERETAZOS

Leemos:

«Con la pereza intelectual que nos distingue, admitimos los españoles cualquier especie de esas que se lanzan en nuestra política con gran aparato, como fórmulas de solución de problemas difíciles, sin tomarnos el trabajo de estudiarla y averiguar su utilidad.»

Así sale ello.

A lo mejor surge un proyecto y lo aplaudido todo el mundo como el non plus de la cosa proyectada.

Pero llega el momento de verificar su aplicación, y ¡puff! es ella! todo el mundo lo combate y se da por sorprendido como si cayera de las nubes.

Y lo peor es que en lugar de hacer propósitos de enmienda para evitar nuevas causas de arrepentimiento, cerramos contra el autor de la cosa proyectada que nos pareció tan buena y le ponemos de azul y oro.

Todo esto se acabaría si examináramos las cosas en el crisol de la razón.

¿Pero qué sería entonces de nuestra pereza/maulmana?

Dice un colega:

«La nebulosa política es cada vez más densa y cuantos más astrónomos se consagran á su estudio más confusión se advierte.»

¡Sí!

Pues ahí queda para que la estudie quien pueda, porque sobre ser profanos no tenemos el talento necesario.

Un periódico que se dice mucho de la trata de blancos publica el siguiente suelto:

«Nadie ignora que en España, cuyo territorio podría sustentar doble población de la que tiene, la emigración por causas dolorosas que no hay necesidad de recordar, hace muchísimos años que va en aumento. Es, por lo tanto, obra de caridad advertir á los emigrantes, que van con frecuencia á dejar sus huesos donde creyeron encontrar un Eldorado, para que hagan oídos sordos

á los explotadores de la moderna trata de blancos.

En Italia, ya el Gobierno ha dado la voz de alarma contra los agentes que los reclutan con destino á Pará (Brasil) al objeto de emplearlos en la extracción de los jugos con que se fabrica la goma elástica, ocupación mortal y pésimamente retribuida.»

Hé ahí un consejo sano.

¿Pero cómo lo han de seguir los infelices que no encuentran aquí pan para hoy ni para mañana siquiera?

Lo que dirán ellos.

Morir aquí ó allí ¡no es todo uno!

Y como nadie escarmienta en cabeza agena se van al Congo, al Brasil ó á la Argentina por si hay allí un mondrago.

Otra cosa sería si aquí se les ofreciera pan en lugar de consejos.

El diputado señor Llorens ha pedido al ministro de Marina que evite la clausura de los arsenales.

Dios es lo pague al diputado carlista.

Y tome en cuenta á los otros sus propósitos negativos sobre autorizar los créditos para que cobre la maestranza.

Lo que dirán esos padres del país.

—Ni aquí han de llegar las consecuencias del conflicto, ni han de destrozarnos los oídos las voces que piden pan.

¡Siempre el egoísmo imponiéndose á los demás sentimientos!

INVENTO

DE LA FUERZA SIN GASTO

Desesperando de hallar el movimiento continuo, los inventores buscan una fuerza producida artificialmente, por decirlo así, y que no obligue á ningún gasto ó que á lo sumo produzca un gasto muy pequeño.

Francis Ephemeston asegura que ha dado en el clavo.

En un informe que ha presentado á la Academia de Ciencias afirma que ha resuelto el problema de producir fuerza sin gasto.

Y como prueba de su afirmación detalla el plano de un aparato sencillísimo que construyó hace cuatro años, que no se ha tenido que tocar ni componer en este tiempo y que constantemente le ha dado una fuerza de dos caballos de vapor.

La cosa no puede ser más sencilla. Se trata de una especie de balanza de gran po-

tencia, de brazos iguales. Cuando uno de los platillos acumula fuerza, cuando levanta el otro también. Y los platillos se bajan y se levantan alternativamente gracias á un sencillo mecanismo que se mueve por el desplazamiento de una cantidad determinada de arena. Cuando ésta ha hecho inclinar uno de los platillos, por una combinación de imanes vuelve á un embudo ó tragadera que hay en lo alto del aparato y el funcionamiento de éste no se interrumpe y la producción de fuerza no cesa. Sólo hay que tener cuidado en renovar cada cuatro ó seis días la cantidad de arena, pues poco á poco se convierte en polvo y se escarpe por la habitación en vez de pesar con la energía debida sobre el mecanismo que imprime el movimiento á los pesados platillos.

Si es exacto cuanto dice el inventor en la Memoria que ha presentado; si es verdad que durante cuatro años ha funcionado el aparato sin avería alguna y sin necesitar compostura, puede darse por resuelto el problema de la producción de fuerza sin gasto.

Ephemeston dice que no ha querido presentar su invento hasta que ha tenido la absoluta seguridad del éxito; pero que ahora, pedida ya la patente de invención, construirá cuantos aparatos se le pidan, que no serán pocos si dan los resultados que se asegura.

Una grave dificultad, insuperable hasta ahora, presenta el nuevo invento. El aparato que funciona en casa de Ephemeston, aun cuando sólo produce una fuerza de dos caballos de vapor, necesita un espacio de nueve metros cuadrados para su instalación. Si fuese posible construir un aparato que produjera una fuerza de cien caballos se necesitaría un local enorme para instalarlo.

Pero el genio de los norte americanos, que es emprendedor y amigo de vencer toda clase de obstáculos, ha resuelto ya en parte este inconveniente. Los aparatos productores se instalarían en varias torres de diez ó doce pisos, y así se conseguiría un grandioso ahorro de local. Ephemeston afirma, además, que el mismo aparato que hoy produce dos caballos puede llegar á generar hasta cinco sin necesidad de aumentar su base de asiento.

La revolución que tal invento, si es práctico, ha de producir en el mundo industrial, será enorme. Queda suprimido de golpe y porrazo el temor de que algún día llegue á faltar hulla para la producción de fuerza; con una cantidad relativamente mínima de este

te de la mía en primer grado, si no que también una y otra llevan el mismo escudo nobiliario.

—Hasta un cierto punto podemos considerar afortunada esta casualidad, por haber sido la que nos ha dado ocasión para conocernos.

—Yo bendigo esta casualidad, prima.

Lula bajó los ojos con embarazo, mientras sus manos retorcian el extremo de su manteleta.

—También yo me siento feliz,—contestó por último, después de un momento de duda.

En el rostro de Augustinowicz se dibujó una especie de sonrisa irónica.

—He tenido que dar algunos pasos para encontrar la residencia de usted,—repuso Pelski. Después señalando con los ojos á Augustinowicz, continuó:—Aquel señor tiene una manera particular para dar las contestaciones; afortunadamente llegó un camarada suyo, un tal Schwarz, que me dió sin hacerse rogar tanto, la dirección de usted.

—Yo vivía antes en la misma casa que ese señor.

—¿Cómo lo conoció usted?

—Cuando papá cayó enfermo, el señor Schwarz lo asistió en los últimos momentos, después encontré á la señora Witzberg... yo le debo mucho.

Los párpados bajos de Augustinowicz se levantaron.

entretenía en retorear, con el índice y el pulgar, el cordoncillo del monóculo.

—Tan sólo cuando llegué á Kiew me enteré de la desgracia de toda la familia de usted, y especialmente de la suya por la muerte de su noble padre.

—¿Conoció usted á papá?—le preguntó Lula suspirando.

—Nó, prima. Supe únicamente que desgraciados procesos y cuestiones, desde hace diez años separaron á nuestras familias. Estos hechos me fueron siempre desconocidos á causa de mi juventud y de mis largas ausencias. Así, pues, debo confesar que uno de los principales móviles de mi viaje, era tratar de reconciliar á nuestros parientes.

—¿En qué grado era usted pariente de mi padre?

—Como me educé en el extranjero no tuve tiempo de conocer nuestro parentesco, y gracias á un acaso feliz pude descubrir que además de el que existía entre nosotros y de que ya tenía noticias había otros lazos estrechos que de remoto tiempo unen á nuestras familias.

—¿Y se podría saber esa feliz casualidad?

—Estoy siempre á las órdenes de usted, prima. Después de muerto mi padre, al hacer el inventario de la fortuna, encontré un documento por el cual me enteré que la familia de usted, no tan sólo era parien-



En la misma noche, Augustinowicz fué á casa de la señora Witzberg. Malicia en persona le abrió la puerta.

—¿Es usted?—dijo la niña ruborizándose. Augustinowicz le cogió la mano y se la besó repetidas veces.

—¡Ah, señor Adán! No puedo permitirlo, no está